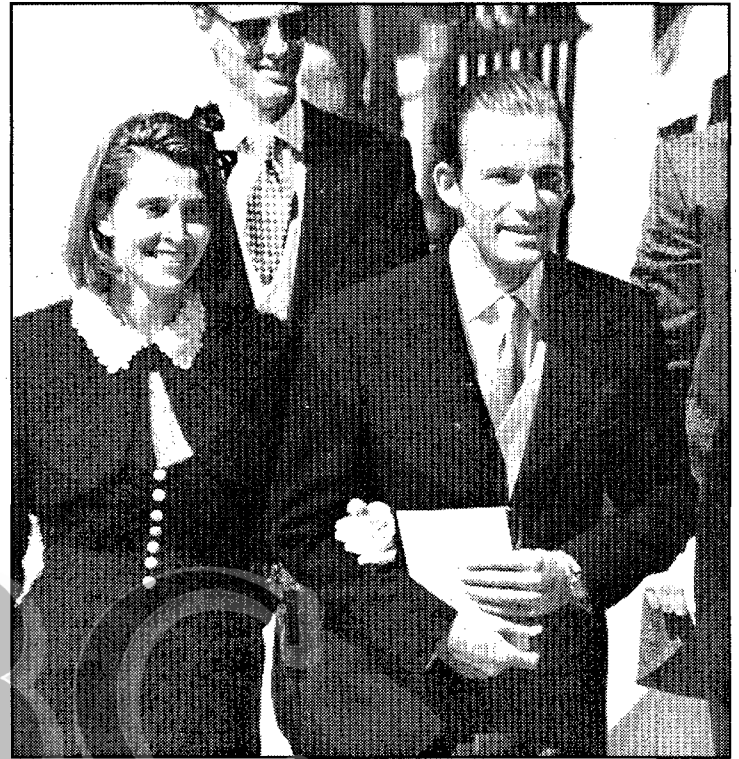


DON Jaime de Marichalar no dejó de responder a los vítores de los sevillanos durante todo el recorrido desde el Hotel Alfonso XIII hasta su entrada en la Puerta de las Campanillas de la Catedral; llegó del brazo de su madre y madrina en la ceremonia



En la imagen superior izquierda, Doña Esperanza de Borbón-Dos Sicilias y Don Pedro de Orleans, tíos abuelos de S.A.R. la infanta Doña Elena. A la derecha de esta imagen, Kyril de Bulgaria y su esposa, Rosario Nadal. Junto a estas líneas, a la izquierda, el lehendakari del País Vasco, José Antonio Ardanza acompañado de su esposa. A la derecha, el presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra.



gusto para la multitud presente, debido a las dificultades de visión que supusieron las dimensiones de estos vehículos y sus maniobras ante la Catedral. El entusiasmo de la gente, que esperó a las puertas del templo catedralicio la salida de invitados, no decayó en ningún momento. Muchos sufrieron la incomodidad de la larga espera y grandes dificultades de visión, pero todos mostraban su satisfacción por haber sido testigos más o menos cercanos de la boda real.

Las previsible dificultades de

visión habían dado lugar a un nuevo motivo de venta ambulante relacionada con el enlace real: un telescopio casero, del que se vendieron numerosos ejemplares al precio de mil pesetas, realizados con largos tubos de cartón y espejos. A la animación popular contribuyó la presencia en los alrededores, durante los momentos previos a la ceremonia, de la tuna de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad de Sevilla. La entrada de invitados a la boda real terminó conforme al programa previsto y con

una total ausencia de incidentes.

A la salida por la puerta del Príncipe, que finalizó pasadas las 14,30 horas, dio a los congregados la oportunidad de ver otras caras conocidas, como las de el premio Nobel de Literatura Camilo José Cela, que apareció acompañado de su esposa, Marina Castaño.

Entre los invitados también pudieron verse a Miguel Roca, Amparo Rubiales, con traje verde pistacho y un pequeño tocado de tul negro con flores; y Juan Antonio Samaranch y su esposa, que lle-

vaba un traje azul bordado en dorado.

La atención de los sevillanos, perfectamente conscientes de su papel en el acontecimiento y de la importancia de haber sido elegida para el mismo su ciudad, estaba exclusivamente volcada con el enlace de la primogénita de Sus Majestades los Reyes. Y es que la capital hispalense tuvo ayer una muy especial jornada de fiesta que los habitantes de la ciudad han vivido con entusiasmo y continuas muestras de cariño hacia la Familia Real.